



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

“El que come mi carne
y bebe mi sangre tiene
vida eterna y yo le
resucitaré en el
último día.”^{Juan}



Señor Jesús:

Me presento ante ti sabiendo que me llamas y que me amas tal como soy.

"Tú tienes palabras de vida eterna y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Hijo de Dios" (Jn. 6,69). Tu presencia en la Eucaristía ha comenzado con el sacrificio de la última cena y continúa como comunión y donación de todo lo que eres. Aumenta mi FE.

Por medio de ti y en el Espíritu Santo que me comunicas, quiero llegar al Padre para decirle mi sí unido al tuyo. Y decir contigo: "Padre nuestro." Siguiéndote a ti, "camino, verdad y vida", quiero penetrar en el aparente "silencio" y "ausencia" de Dios, rasgando la nube del Tabor para escuchar la voz del Padre que me dice: *"Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia: Escuchadlo"* (Mt. 17,5). Con esta FE, hecha de escucha contemplativa, sabré iluminar mis situaciones personales, familiares y sociales. Porque tú eres mi ESPERANZA, mi paz, mi mediador, hermano y amigo.

Mi corazón se llena de gozo y de esperanza al saber que vives *"siempre intercediendo por nosotros"* (Heb. 7,25). Quiero sentir como tú y valorar las cosas como las valoras tú. Porque tú eres el centro, el principio y el fin de todo. Quiero amar como Tú, que das la vida y te comunicas con todo lo que eres. Quisiera decir como San Pablo: *"Mi vida es Cristo"* (Flp. 1,21). Quiero aprender a "estar con quien sabemos nos ama", porque "con tan buen amigo presente todo se puede sufrir". (Sta. Teresa)

CREYENDO, ESPERANDO Y AMANDO, te adoro con una actitud sencilla de presencia, silencio y espera. Tú superas la pobreza de mis pensamientos, sentimientos y palabras; por eso quiero aprender a adorar admirando el misterio, amándolo tal como es, y callando con un silencio de amigo y con una presencia de entrega. El Espíritu Santo que has infundido en mi corazón me ayudará a traducir mis "gemidos" en actitud agradecida y sencilla, y en el gesto filial de quien ya se contenta con sola tu presencia, tu amor y tu palabra.

Aprendiendo este más allá de la ADORACIÓN, estaré en tu intimidad, en tu "misterio". Entonces mi oración se convertirá en respeto hacia el "misterio" de cada hermano y de cada acontecimiento para construir la historia con este silencio activo y fecundo que nace de la contemplación. Gracias a ti, mi capacidad de silencio y de adoración se convertirá en capacidad de AMAR y de SERVIR. Ayúdame a ser tu Iglesia misionera, que sabe meditar adorando y amando tu Palabra, para transformarla en vida y comunicarla a todos los hermanos. Amén.

(Juan Pablo II)

*Mi carne es
verdadera
comida*



*y mi sangre
verdadera
bebida.*

Juan 6